Comentarios de la Lección

I Trimestre de 2010
El fruto del Espíritu

Lección 12
20 de Marzo de 2010

El fruto del Espíritu es verdad

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón"* (Jeremías 29:13)

Introducción

Amigo o amiga lectora, ¿has notado que hay personas que hace diez, treinta o sesenta años que están en la iglesia, o más, y siempre continúan siendo las mismas? Mantienen a lo largo de los años la misma manera equivocada de vivir, y algunas de las cosas correctas que hacen no han sido reforzadas. Hay muchos así. ¿Y cuál es la razón? Son personas que nunca han buscado a Jesús de todo corazón.

¿Y cómo se busca a Jesús de todo corazón? Necesitamos entender esto, y es muy sencillo. La expresión "de todo corazón" está asociada al entendimiento y a la fuerza. Se trata de un deseo tan intenso de ser como Jesús, que la persona no logra dejar pasar un día sin involucrarse en algo que se relacione con él. Es una fuerte atracción por Jesús. La persona quiere cambiar su vida, y para eso debe saber lo que debe cambiar. Alguien así busca a Jesús ansiosamente como un novio ansía ver a su amada, o viceversa.

¿Y qué es la verdad, nuestro tema de esta semana? La verdad es Jesús, y tendremos la verdad si lo buscamos a Él de todo corazón.

Es bueno que sepamos algo acerca de la definición de la verdad. Hay varias categorías de verdad. Este ha sido un tema del cual la filosofía se ha ocupado bastante, hace milenios que los filósofos debaten acerca de la verdad, y nunca han logrado llegar a una definición categórica. Pero, ¿no se puede saber objetivamente lo que es la verdad? Si así fuera, entonces la verdad no existiría, o las personas no están investigando en la senda correcta.

Una de las clasificaciones par la verdad es la que contempla la verdad absoluta y la verdad relativa. Por verdad relativa, la cual pareciera que es aceptada por la mayoría de los intelectuales, se entiende a algo que puede ser verdad hoy pero mañana quizá no lo sea. Y se dice que no existe la verdad absoluta, sólo la relativa. Yo puedo afirmar hoy

algo como verdadero, pero más adelante, puedo llegar a la conclusión de que no lo sea. Para mí hoy es verdad. Y para quien lo oye, eso puede ser entendido como veraz o no.

La verdad absoluta parte del presupuesto de que existen leyes inmutables, que existen los absolutos. Es el caso de la fuerza gravitacional, siempre es la misma. Las leyes de la física son absolutas. La matemática también es exacta, como por ejemplo, 2 + 2 = 4. Y siempre será así.

Intentemos imaginar al universo sin los absolutos. Sería un caos, pues lo que en un determinado momento sería un hecho, más adelante cambiaría, y siempre sería así. No es posible imaginar que algo así podría resultar en alguna cosa que no fuera un caos.

El Reino de Dios, y el propio Dios, así como Jesucristo y el Espíritu Santo, son verdaderos. No son verdaderos por el hecho de existir, sino porque no hay sombra de variación en estos Seres. Dios jamás cambia, y eso porque es Verdadero. Puedes creer en Él, pues lo que Adán escuchó hablar acerca de él es también lo que tú puedes saber. Por ejemplo, Adán y Eva supieron muy bien que Dios es amor, y nosotros lo sabemos del mismo modo. El es verdadero porque es perfecto, porque es amor. Sólo el amor es perfecto. El amor jamás cambia, El siempre ama, nunca cambiará su amor por el odio. Y así es la Verdad.

La Lección presenta otra clasificación de verdad. Es muy interesante. Es la verdad objetiva y la verdad subjetiva. La verdad objetiva es la puede ser probada por hechos, o demostrada lógicamente con argumentos irrefutables, basados en fundamentos sólidos y permanentes. La verdad objetiva es una realidad convincente.

La verdad subjetiva es personal. Hace referencia al concepto que cada persona hace respecto de algo. Ese concepto puede no corresponderse con la realidad de los hechos, pero es así como la persona lo ha entendido, y así cree en ello. Esa verdad subjetiva será igual a la objetiva cuando la persona sea sencilla, humilde y fidedigna. Siempre se preocupará de la realidad de los hechos (verdad objetiva) para formar su opinión personal (verdad subjetiva). A lo largo del tiempo, en la medida en que tal persona descubra que algún punto no lo ha entendido como en realidad es, inmediatamente corrige su comprensión. Esa es, por lo tanto, una persona cuya verdad objetiva es confiable. Ciertamente está siendo transformada por el Espíritu Santo, que la hace una persona cada vez más parecida a Dios.

“Yo soy… la Verdad”

Hay verdades y existe la Verdad. Esta última es la Verdad suprema, original, que sirve de punto de referencia para identificar todo lo que es verdadero y denunciar a todo lo que es falso. Esta verdad suprema es Dios.

Jesús, quien es Dios, dijo de sí mismo: “Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

Para llegar hasta el Lugar Santísimo del santuario terrenal había tres puertas. La exterior se llamaba *“puerta del camino”* pues era el final, muchas veces, de un largo trayecto hasta llegar al santuario. Para llegar hasta esa puerta muchos adoradores recorrían un largo camino. Ese camino, así como esa puerta, es Jesús mismo. Por eso dijo: “Yo soy”.

La segunda puerta se llamaba *"puerta de la verdad"*. Mientras que la primera daba entrada al atrio del santuario, la segunda era el acceso al propio santuario, el lugar de la verdad, o sea, donde se hacía el juicio, donde se celebraba la justicia en rectitud. Por lo tanto, el Santuario era el lugar donde la verdad tenía un valor total. En cuanto a la puerta de la verdad, Jesús dijo: "Yo soy".

La tercera puerta, la "puerta de la vida" deba paso al lugar Santísimo, donde estaba el trono de Dios, el Creador de todas las cosas pues en Él está la vida. Dios es quien origina la vida, pero primero necesita caminar hasta el Santuario, entrar por la puerta del camino, ofrecer su sacrificio y pedido de perdón. Entonces necesitas llegar hasta el Lugar Santo y allí ser perdonado por la justicia, infinita y verdadera. Entonces sí puedes acercarte hasta el Dios Creador, el Dador de la vida, para recibirla y vivir eternamente. Pues por ello Jesús dijo con respecto a la *"puerta de la vida"*: "Yo soy".

En relación a esta tercera puerta, el propio Jesús dice: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado" (Juan 17:3). Conocer a Dios, pertenecer a Él, es la manera de obtener nuevamente la vida, pues Él, el Creador, tiene plena capacidad de dar vida. Él es todo lo que existe de bueno y positivo, pero por encima de todo, es la Verdad, que es el amor, el principio original y primordial. Mientras que los impíos creen que una explosión fue el origen de todo, el principio de todas las cosas, nosotros los cristianos creemos que ese principio no fue una explosión. Ese principio es el amor, que es Dios, y Él es la verdad. Tal explosión (el así llamado *Big Bang*) no es verdad.

Nosotros no tendríamos ni la más mínima posibilidad de atravesar esas puertas. Jesús pasó por ellas en nuestro lugar. Llegó hasta Dios, su Padre, siendo Él mismo Dios hecho hombre. Por lo tanto, Él no sólo pasó por esas puertas, sino que nosotros también podemos atravesarlas, ser considerados justos y alcanzar otra vez la vida que sólo Dios puede dar.

Destacamos en esta sección la "puerta de la verdad". El autor de la Lección llama a esa verdad "verdad objetiva", o sea, la que jamás se altera y que nunca puede ser refutada, pues es la verdad absoluta, quien es Dios. Estamos aquí tratando acerca de la Verdad suprema, que es dios, el Inmutable, el Perfecto, y el Superior a todo, que todo lo originó. Él es la verdad porque él contiene en sí mismo algo que lo hace Perfecto, y todo lo que es perfecto no tiene necesidad de variar o cambiar. Dios es amor, y por eso Él es perfecto, no necesita mejorar algo aquí y algo por allí. No necesita perfeccionarse. El ya es perfecto.

Satanás atacó a la Divinidad, pero en la cruz fue dramática y definitivamente derrotado. La Verdad venció, más allá del hecho de que la verdad no puede ser derrotada, jamás acabará. Todo puede pasar y terminar, pero no la verdad, no el amor, según lo expresa 1 Corintios 13. Si la verdad fuera provisoria, como lo es la mentira, el Universo ya se habría hecho pedazos en una total confusión, habría explotado en una suerte de Big Bang hacia un estado caótico (para un final así podría aceptarse tal explosión, pero no para ordenar algo tan complejo como el universo).

Dios es la verdad suprema porque él es el origen de la verdad, la perfección y el amor. Por lo tanto, la verdad suprema es una persona, Dios. Y no podría ser diferente. Imagina si la verdad suprema fuera un conjunto de hechos… ¿Qué significaría eso para las criaturas? Nada más que hechos. Pero la verdad es un Ser, capaz de crear de la nada, de

dar vida y –ahora– en la cruz, también es capaz de transformar vidas y de salvarlas de la muerte eterna. Por lo tanto, por Verdad suprema entendemos la verdad objetiva, tal como lo expresa la Lección, o Verdad absoluta, como lo defina otra clasificación, como ya hemos visto. Podríamos también decir que Dios es el Criterio para medir y evaluar todas las cosas, para saber si son verdaderas o son falsas. Por ejemplo, basándonos en dios, podemos saber si una teoría científica es verdadera o falsa. Todo lo demás en el Universo puede ser juzgado por medio de los atributos que hay en Dios, y así podemos saber si esto o aquello merece crédito o no.

El Espíritu y la Verdad

"Cuando venta el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad" (Juan 16.13).

El Espíritu Santo, integrante de la Trinidad, tiene una función vital en estos últimos días de gran lucha. A Él le corresponde guiar a los discípulos de Jesús a finalizar la predicación del Evangelio a todo el mundo. Eso deberá suceder en un contexto de fuerte oposición, la más virulenta de todos los tiempos. Habrá, y ya la hay, oposición a la predicación de la verdad dentro y fuera de la iglesia a la que le ha sido encomendada anunciar la Segunda Venida de Cristo. Esa oposición alcanzará su punto culminante alrededor del Fuerte Pregón (período de tiempo entre el decreto dominical y el fin del tiempo de gracia).

El desenlace se caracterizará por algunos aspectos que debemos conocer bien. Entre los principales, podemos enumerar:

- Fuerte oposición a la predicación de la Segunda Venida de Cristo, de la obediencia a los Diez Mandamientos, especialmente el cuarto, y de la condición mortal de los pecadores;
- Intensa introducción de la mundanalidad en la iglesia de Cristo, especialmente en modas que se centran en el "yo" y la música satánica de adoración al enemigo;
- Férreo combate a la doctrina del Espíritu Santo como Dios, desacreditando su imprescindible misión durante el desenlace de la gran guerra espiritual;
- Creciente cantidad de enemigos atrincherados dentro de la iglesia verdadera, combatiéndola con ferocidad (lo curioso del hecho es que esos enemigos no combaten a las demás iglesias) y/o dando mal testimonio que anula la predicación de la verdad por parte de otros.

Es en un contexto así que los mensajeros de Dios necesitarán gran apoyo. Esos mensajeros son meros seres humanos, cuyo poder es limitadísimo, además de la posibilidad de cometer errores y fallar. ¿Cómo se concluiría una obra tan grande, como la de la predicación del Evangelio a todo el mundo, de no ser por el poder de Dios? Si así fuera, tendríamos hoy que cerrar la Iglesia, pues no lograríamos jamás concretar el "Id" de Jesús. A ese Espíritu le ha sido encomendado enseñar la verdad al mundo, y nosotros hemos sido seleccionados para ser los instrumentos por medio de los cuales Él llevará a cabo ese propósito.

La función del Espíritu Santo es enseñar la verdad, vivificar la disposición de los siervos de Dios, transformar vidas, salvar personas para el Reino de dios. No somos nosotros lo que lo hacemos, sino él. No somos nosotros los que llevamos a personas a los pies de Jesús, sino el Espíritu Santo. Nosotros apenas somos instrumentos, somos su boca, sus brazos y piernas, la extensión de su Mente. El nos utiliza para realizar su obra, y noso-

tros tenemos la facultad de aceptar o no participar como instrumentos. Nadie puede decir “yo llevé a x personas al bautismo”. Y, atención, el Espíritu Santo jamás haría una obra a medias, personas bautizadas a las apuradas, que después no vuelven más, y que no son el fruto de su obra, sino de la precipitación de los seres humanos.

Notemos, si alguien va a combatir la predicación del Evangelio en esos días, ¿qué será lo que constituirá su objetivo mayor? ¡El Espíritu Santo! Y eso es lo que está pasando en realidad. El Espíritu Santo está siendo combatido intensamente, y por personas de dentro de nuestra iglesia, muchas de ellas honestamente engañadas. Por el combate al Espíritu Santo se genera una operación del error realmente peligrosa. Es la ceguera del conocimiento. Es normal que eso suceda en seres como nosotros, que teniendo el conocimiento de la verdad, no la consideremos con la suficiente importancia para utilidad práctica en nuestra vida, por lo que ese conocimiento con el tiempo perderá su efecto. Una persona en esas condiciones se convertirá en ciega, aún sabiendo mucho, porque se habituará a desconsiderar lo que sabe. Combatir al Espíritu Santo produce una resistencia mental enceguecedora que lleva a comprensiones distorsionadas de la verdad. Estas comprensiones pueden variar de una persona a otra. Es por eso que en el grupo de aquellos que se postulan en contra de la doctrina de la Trinidad hay diversas interpretaciones todas diferentes en relación a lo que es el Espíritu Santo. Hay incluso interpretaciones diferentes sobre otros puntos doctrinarios. Y eso no debiera sorprendernos, pues lo que se combate es a Aquél que le fue asignado enseñar y explicar la Verdad. Jesús no propuso otro Consolador. Combatir al Espíritu Santo, de cualquier forma que sea, es inutilizar en la mente la capacidad de entender la verdad de la salvación, corriendo el riesgo de volverse tan ciego que, aún leyendo toda la Biblia y el Espíritu de Profecía, se harán interpretaciones personales de esos escritos. ¿Qué futuro tiene algo así? Quien se haya aventurado en esa senda, y aún no ha ido demasiado lejos, piense bien si permanecerá en ella.

Tengo una última pregunta en relación a este tema: ¿Cómo alguien puede orar a Dios si no cree en la obra del Espíritu Santo como Alguien igual al Padre y que expresa esa oración en un lenguaje apropiado junto a Dios? Si no aceptamos el Espíritu Santo como Dios, se interrumpe la conexión entre la oración entre la criatura y el Creador, por lo que la criatura queda sola. Y eso es algo espiritualmente trágico.

“Con todo vuestro corazón”

“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:13). Analizaremos lo que significa la expresión “de todo vuestro corazón”, un tema muy bien escogido por el autor de la Lección.

“Corazón” aquí hace referencia a la mente humana, donde se elaboran los pensamientos, que muchas veces originan los actos. “De todo vuestro corazón” significa buscar a Dios sometiéndole a Él todos nuestros pensamientos. Esto es muy importante, ya que ningún pensamiento debe estar en desacuerdo con la voluntad de Dios. Podemos decir que si una persona desea someter todos sus pensamientos a Dios. La meta es colocar todo lo pasa por nuestra mente de acuerdo a los principios de los mandamientos de Dios. Así, la persona estará buscando a Dios “de todo corazón”, o sea, que sinceramente estará dispuesta a sujetarse completamente a Jesús. Abandonará todo aquello que esté en conflicto con la salvación.

¿Por qué hay que abandonar todo para buscar a Dios “de todo corazón”? Porque sólo así encontraremos a Jesús. Si una persona asiste a la iglesia, desea ser salva, colabora con la salvación de otras personas, es una participante activa en las necesidades y responsabilidades de la iglesia, eso no quiere decir que necesariamente con eso esté buscando a Dios “de todo corazón”. Si tiene algún interés incompatible con la voluntad divina, y no tiene muchas ganas de liberarse de ese interés individual, y aún así busca a Dios, como fue el caso de Amasías, “no de perfecto corazón” (2 Crónicas 25:2), será una persona dividida, amando alguna cosa del mundo. Jamás se salvará, pues no encontrará al Salvador por esa vía. Hay muchas cosas, pequeñas y grandes, que vienen del mundo, y que pueden competir con lo que es recto y bueno, que está de acuerdo con la voluntad de Dios.

Todas las cosas que provienen del mundo estimulan el “yo”. Esa es la estrategia de Satanás para someter a las personas. La industria y el comercio de este mundo han desarrollado una impresionante astucia para vender de todo, tanto lo bueno como lo que no lo es. Mezclando lo positivo y lo negativo, en apariencia, pero es lo negativo lo que lleva la ventaja, pues se parece a lo positivo. Fue así que los ambiciosos de ganancias hicieron quebrar varios bancos a fines del año 2008. Se hicieron con millones de hipotecas de malos pagadores algunas hipotecas de buenos pagadores, y las agencias evaluadoras de riesgos de títulos las clasificaron como de máxima confianza. Al mezclar lo profano con lo sagrado, es siempre lo profano lo que obtiene ventaja, pues parecerá sagrado. Mezclando lo perfecto con lo imperfecto, siempre lo imperfecto se beneficiará de ello, pues lo imperfecto nunca llegará a ser perfecto. Mezclando los principios bíblicos con mundanalidad se pueden crear muchas nuevas iglesias, y eso le agradará al pueblo, pues la mayoría de los seres humanos quiere la salvación, pero sin abandonar totalmente el mundo. Días atrás vi un afiche de un show de música evangélica contemporánea (“góspel”). La gran diferencia con cualquier otro espectáculo musical mundano era que no habría bebidas alcohólicas ni drogas. En lo demás, ofrecía todo lo que cualquier otro espectáculo humano. Según el afiche, era un show de alabanza a Dios; en realidad era alabanza, pero no a Dios.

Buscar a Dios “de todo corazón” significa una entrega completa, ciento por ciento, teniendo el sincero deseo de ser plenamente transformado por el poder del Espíritu Santo. Por peor que pudiera ser una persona, por más bajo que ella haya caído en los placeres y pecados del mundo, puede ser perfectamente salva si hay una entrega total. Además, pareciera que los pecadores que han caído bien profundo en el pecado tienen más chances de ser salvos que aquellos pecadores “discretos” que parecen santos. Estos últimos no llegan a sentir tanta necesidad de cambios en sus vidas. Así como ocurrió con Amasías.

Una conciencia cauterizada

¿Qué es la conciencia? Los seres humanos, por lo que demuestran las investigaciones más recientes, poseen tres centros distintos de inteligencia: la inteligencia racional, la inteligencia emocional y la inteligencia espiritual. Toda inteligencia se conforma por un contenido de conocimiento, y ser inteligente en ese conocimiento significa tener capacidad de utilizar, de elaborar, de indagar, investigar, descubriendo nuevos campos de saber en esa clase de conocimiento, expandiéndolo.

La inteligencia racional está conformada por el conocimiento científico, profesional y cultural. La inteligencia emocional está conformada por las emociones que vamos reco-

giendo a lo largo de la vida. En estas dos inteligencias, quien es más inteligente es la persona capaz de utilizar sus respectivos contenidos, bajo el marco de ciertos principios. Pues bien, la inteligencia espiritual, también denominada de sabiduría o carácter, es el conjunto de principios que una persona posee y que gobiernan su vida, a la vez que a las otras dos inteligencias. En esta última es que se forma la conciencia, la capacidad de juzgar nuestros propios actos, basados en aquellos principios de inteligencia espiritual.

El problema individual aparece cuando una persona ya conoce los principios de justicia divinos, pero que no los tiene en cuenta todas las veces. Para decirlo mejor, sólo considera esos principios y los respeta cuando le interesan. Por ejemplo, si la persona recibirá un cierto monto de dinero, siendo como están las cosas en estos días, recuerda con frecuencia la importancia y la necesidad de ser honesto. Pero, cuando va a vender algo, como un automóvil, no le presta demasiada atención al hecho de que puede estar escondiendo algunos problemas que el vehículo posee. Y más aún; después de haber concretado algún negocio deshonesto, pero lucrativo, algunos se jactan de ello ante los demás. A eso se lo llama astucia, el otro extremo de la sabiduría.

Hay personas que vencen en la vida por la sabiduría que se basa en principios. Estas personas son firmes candidatas a la vida eterna. Pero hay otras que triunfan profesionalmente por su astucia, pasando por encima de otros, y que veces olvidan, se descuidan, y hasta se jactan de su astucia en el púlpito. Para estas personas el reino de Dios está muy lejano, depende de ellas, con un arrepentimiento total. Tiempo atrás, un hermano, en una rueda de amigos en la iglesia, se vanagloriaba de haber sacado ventaja de una empresa de transporte al tomar un dinero que no le correspondía. Y otro hermano le llamó la atención, pero a aquella persona no le importó demasiado. Eso es consecuencia de tomar en serio los principios de vida, sino que se llega a un punto en la conciencia en que nada importa. La conciencia se ha habituado a entender que esos errores ya no son verdaderamente errores. La persona ya no acepta esos pecados como pecados reales. Tenemos ejemplos, los cuales son muy comunes, y que pocos toman en serio, tales como hablar de negocios en sábado, contar mentirillas, ver telenovelas y películas poco recomendables, ingerir alimentos y bebidas que perjudican la salud, tomar mate, apropiarse de los derechos intelectuales ajenos, esparcir chismes, prejuzgar, vestirse indecorosamente, y la lista continúa. ¿Cuántos del pueblo de Dios, que conocen los principios en relación a estas cuestiones, los siguen? Muy pocos en verdad, pero es preciso que estos pocos continúen dando su testimonio, manteniéndose en pié, pues alguna influencia para bien estarán proporcionando. Un poco de tiempo más y verán su recompensa.

La conciencia cauterizada es el resultado de hacer repetidamente lo que ya sabes que está mal. De tanto cometer el error, la parte de la mente que juzga nuestros actos se entorpece, y entiende que tales actos errados, ya no son tan malos, o que ni siquiera son pecados. Entonces esa persona pasa a juzgar a las demás que le prestan atención al motivo, y las considera equivocadas, o las define como fanáticas. A veces detesta a las persona celosas en el punto en cuestión. Las personas de conciencia cauterizada ven al mundo de modo diferente que aquellas cuya conciencia aún funciona correctamente. Se vuelve más tolerante a los atractivos del mundo, no ve el peligro, y pasa a estimular a otros para que se vuelvan como ella. Son personas un poco del mundo y un poco de Dios, que en la práctica significa pertenecer al mundo.

Somos nosotros los que determinamos, por la manera en cómo vivimos cada día, cómo debe ser nuestra conciencia. Ella nos gobernará mediante ciertos avisos sobre lo que es

correcto y lo que no lo es. Pero si acostumbramos mal a esa conciencia, nos dará avisos equivocados, y nuestra situación irá empeorando cada vez más. Si embargo, si practicamos día tras día los principios de vida que Dios nos enseña por medio de su Palabra, gradualmente formaremos una conciencia en sintonía con esos principios, y a través de ella el Espíritu Santo nos orientará por la senda de la santificación y la vida eterna.

El comentario de esta semana se está escribiendo en el campo, donde estamos acampando en nuestras vacaciones anuales, lo que de cierta manera nos recuerda que pronto estaremos descansando de las aflicciones de esta vida. Hace diez días que estamos acampando en una carpa de lona, con una gran cobertura bien estructurada, aprendiendo cómo vivir en el tiempo de persecución final. Uno de estos días estaremos yendo a nuestro último campamente en esta tierra, y será algo muy bueno.

Andar en la verdad

Conocer la verdad es difícil. Implica esfuerzo. Por ejemplo, para conocer la verdad, hay que escuchar, leer, dialogar. Para conocer profundamente la verdad, necesitas enseñársela a otros. Y para conocer la verdad en su máxima extensión, además de todo esto, necesitamos experimentar la verdad en nuestra vida.

Es totalmente posible que una persona tenga sólo un conocimiento teórico de la verdad. Puede hasta ser profesor de teología y no saber aplicar esa verdad en su vida, la misma verdad que les enseña a otros. Eso es posible y hay muchos casos así.

El título de la Lección para esta sección es muy sugestivo: “Andar en la verdad”. Esto significa que, además de tener el conocimiento de la verdad, hay que ponerlo en práctica diariamente. Para poner en práctica la verdad, es evidente que se necesita conocerla. Esta es una etapa preliminar, en la que se obtiene el conocimiento de la verdad. A medida que se la va conociendo, lo correcto sería ir poniéndola en práctica. Pero hay muchos que conocen la verdad, y adquieren un conocimiento envidiable de ella, pero no lo ponen en práctica. Es una curiosa manera de perder la vida eterna. Judas, por ejemplo, fue un caso así, pero hay otros como Saúl, Ananías y Safira, etc.

Tenemos que cuidarnos de sólo tener un conocimiento teórico de la verdad sin la respectiva puesta en práctica en la vida real. Tal estilo de vida no sólo lleva a la ruina a la persona, sino que resulta en un mal testimonio para otros. Los demás llegan a pensar que el hermano que más conoce, y hace más años que está en la iglesia, si practica ciertas cosas que no debería practicar, no habrá problema en ello. Esa es una de las estrategias más efectivas de Satanás para engañar a los escogidos: introducir en las filas de la iglesia a personas que den un mal testimonio. Tal estrategia es de una eficacia increíble, especialmente si el mal testimonio proviene de una persona muy influyente. Por eso todos debemos ser celosos en andar en la verdad.

La Lección aporta una pequeña lista de actitudes que denuncian a quien sabe pero no practica. Por ejemplo, ser mal educado con las personas, ser sarcástico, irritable (pocos no lo son), vengativo, envidioso, insensible, aprovechador, dominantes, etc. Quien practica alguna de estas cosas puede conocer la verdad, pero no anda en ella, necesita hacer una entrega total para que el Espíritu Santo transforme su vida.

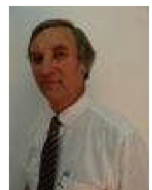
Aplicación del estudio

Hemos estudiado la verdad. En síntesis, hemos visto que la verdad se compone de hechos irrefutables que se relacionan con el Dios inmutable. Ese Dios es eterno porque todo Él es amor, y el amor es perfecto. De Dios se origina todo lo que hay de bueno. La verdad es inmutable, pues si cambiara, no sería verdad. Por lo tanto, es absoluta, irrefutable y única. La verdad es una persona, es Dios, y es capaz de pensar y de actuar. A la vez, la mentira va variando con el tiempo y puede mostrarse en una infinidad de versiones.

En nosotros, la verdad se revela a través de la fidelidad a lo que es verdadero, a nuestro Creador y Redentor. Ser veraces no es lo mismo que trabajar para Dios, sino CÓMO trabajamos para Él, con qué intención. Si la intención es ir logrando ascensos, no seremos verdaderos, pero si es para sinceramente rescatar personas del imperio de Satanás para el Reino de Dios, entonces estamos siendo veraces. Para eso debemos olvidarnos de nosotros, de someter al yo poniendo a Dios en lugar de ese "yo". La renuncia al "yo" abre un espacio que puede ser ocupado por nuestro Salvador. Entonces desaparecerá la búsqueda de prestigio, y la humildad y el carácter de Cristo tomarán posesión de nosotros y nos volveremos veraces. ¿Y qué es ser veraces? Es ser semejante a Aquél que es Verdadero, o sea, Dios.

Participar de la verdad es parecerse cada día más al carácter de Cristo, quien es manso y humilde, quien no pensó en sí mismo sino en su Padre, que vino para servir y no para ser servido, que en todas sus palabras fue totalmente sincero y digno de confianza. Haciendo esto diariamente, y le permitimos al Espíritu Santo que obre en nosotros, gradualmente asimilaremos los principios que orientan el carácter de Cristo. Así estaremos cada vez más en Cristo, así como Él es uno con Dios, el Padre. La unidad del amor nos hará veraces, y seremos cada vez más amigos unos de los otros. Así, el Reino de Dios ya estará en nosotros, puesto que tendremos en nuestro carácter los mismos principios de vida que Dios tiene en su carácter.

¡Bienaventurado el que transite por esa senda!



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática